



Capítulo 36. La banda Murong (2)

Las praderas del norte son muy extensas.

Si una persona normal se pierde, no es exagerado decir que podría vagar por ellas durante toda su vida.

Incluso si la Venerable Un Wol-hyang, de la Espada del Cielo del Norte, es una experta que ha alcanzado el reino trascendental, no puede liberarse por completo de la inmensidad de las praderas.

Por lo tanto, aunque se apresuró a acudir, dejando todo a un lado tras recibir el mensaje de Dam Jeok-san, encontrarlo es una tarea muy difícil.

Ya que no tiene una bengala de señalización, ni existe un objeto maldito que pueda rastrearlo.

Sin embargo, el sentido de un experto del Reino de la Transformación Iniciada a veces muestra superpoderes comparables a esos.

Especialmente si hay una intensa fluctuación de qi, la detección es posible sin falta.

Por supuesto, en el momento en que se produce tal fluctuación, podría considerarse que se enfrenta a una crisis irreversible, pero...

Un Wol-hyang decidió confiar en su sobrino marcial.





* * *

La presión vertiginosa.

Y la energía demoníaca hinchándose como si fuera a estallar.

Un golpe de espada se precipita, donde el simple hecho de ser barrido por las secuelas hace que la vida y la muerte sean inciertas.

Es realmente una situación desesperada.

Sin embargo,

«La intención de matar es débil».

Dam Jeok-san examinó esa espada con ojos tranquilos hasta el final.

Hay intención de matar, pero no de forma inmediata. Su intención es torturar y ridiculizar. Ya que no ha superado su profundo rencor.

Es la clara arrogancia del fuerte. Porque el bastardo lo considera un juguete con el que jugar. Pero en lo que Dam Jeok-san confiaba era también solo en esa arrogancia.

Grind. Dam Jeok-san apretó los dientes, pero mantuvo su espada en posición vertical. Debía aguantar. Incluso confiando en esa arrogancia.





Si no aguanta, la Lanza Pantera Negra y Gyeong-won, que le siguieron confiando en él, morirán primero.

Dam Jeok-san dio un paso adelante y extendió su espada hacia Murong Gang.

Desde las plantas de los pies hasta la coronilla. La tensión se apodera de todo su cuerpo.

¡WHOOOOOSH!

Toda la energía extraída de su cuerpo se concentra en la hoja de su espada. La Llama de la Espada, que recuerda al cielo nocturno azul oscuro, se extiende amplia y sólidamente como un escudo.

Y la espada de Murong Gang cae sobre ella.

Cuando la energía demoníaca hirviente, como el sol abrasador, cayó sobre la cabeza de Dam Jeok-san, se sintió misterioso, como si estuviera viendo al sol iluminar el cielo nocturno.

Pero eso fue solo por un momento.

¡THUD!

Simultáneamente al choque de las dos espadas, una presión formidable se abate sobre Dam Jeok-san.

Una sensación de pesadez, como si una roca que pesara decenas de miles de kilos cayera sobre su cabeza. Más allá de la espada, el dolor llega como si todo





su cuerpo estuviera siendo aplastado, y la sangre brota más allá de su garganta.

CRACKLE—

Junto con eso, comenzaron a aparecer grietas en el escudo tejido por la Llama Espada de Dam Jeok-san. Líneas rojas se extendían por el cielo nocturno azul oscuro.

El cielo desplegado por Dam Jeok-san era precario, como si fuera a derrumbarse en cualquier momento.

«Bastante impresionante».

Mirando a Dam Jeok-san, Murong Gang de repente abrió la boca.

«.....»

«Bastante duro».

Aunque pensaba que no duraría ni un momento.

Continuó hablando en un tono que indicaba que no le gustaba. Sin embargo, contrariamente a su tono, una sonrisa muy brillante se dibujó en los labios de Murong Gang.

«Los que han logrado tanto a tu edad se pueden contar con los dedos de una mano».





«.....»

«Si te mato, también podría causar una gran pérdida al Señor del Castillo del Soberano Marcial».

Ah, ¿era por eso?

Dam Jeok-san, que ni siquiera había podido abrir la boca para mantener la precaria defensa que parecía a punto de romperse en cualquier momento, solo entonces pudo comprender las palabras de Murong Gang.

Bueno, ¿el Maestro lamentaría su muerte? Quizás lamentaría un poco su talento. Al igual que cuando perdió su dantian. Sin embargo, ese bastardo no podrá conseguir lo que quiere.

Porque el Señor del Castillo del Soberano Marcial no era el tipo de persona que sentía pena, aunque lamentara la muerte de un discípulo.

Por supuesto, Dam Jeok-san no se molestó en hablar de eso. Ya que hacerlo probablemente no habría causado decepción en los ojos de Murong Gang, llenos de expectativa.

Simplemente añadió fuerza a su espada con firmeza.

«Duro».

Murong Gang reveló un signo neurótico al mirar a Dam Jeok-san, que aún no había retrocedido ni un paso.





¿Debería emplear todo mi poder y matarlo así? Una actitud que revelaba brevemente tal pasión. Eso significaba que su corazón se había conmovido aunque fuera un poco. Aunque él también cayó en la trampa que él mismo había cavado.

Dam Jeok-san murmuró para sí mismo «Ahora es el momento» y empujó su espada hacia arriba.

Ni siquiera era un equilibrio precario, y la situación era abrumadora.

La trayectoria de la espada de Dam Jeok-san se retorció de forma extraña, clavándose en el sol de energía demoníaca emitida por Murong Gang como una serpiente trepando por un árbol.

Algo que debería haber sido imposible ocurrió.

¡Eso pronto fue prueba de que la Estrella Explosiva, una de las Cinco Grandes Técnicas Definitivas del Clan Murong, se había roto parcialmente!

«.....!»

Un profundo asombro llenó los ojos de Murong Gang.

Dam Jeok-san también podía entender la duda que habitaba en sus ojos.

La Estrella Explosiva es una técnica secreta forjada durante cientos de años por el clan Murong, que en su día fue una de las Cinco Grandes Familias.

Es decir, la esencia que contiene cientos de años de historia de Murong.





Por muy destacado que sea su talento, no es un arte marcial que se pueda romper en un instante.

Si un semidemonio no la hubiera desplegado, si no se hubiera distorsionado al empaparse de energía demoníaca.

Entonces seguramente habría sido así.

Sin embargo, la energía demoníaca creó grietas. Todos los logros marciales que Murong Gang había alcanzado se debían a la energía demoníaca, y los «ojos» de Dam Jeok-san podían atravesarla.

Lo que rompió no fueron los cientos de años de historia del clan Murong, sino al semidemonio llamado Murong Gang.

¡KABOOOOOOOOM!

La espada de Dam Jeok-san finalmente contrarrestó por completo la energía demoníaca de la Estrella Explosiva.

Cuando llegó allí.

La llama de la espada de Dam Jeok-san, que ardía intensamente, se consumió por completo.

Las espadas, con la energía demoníaca y la llama de la espada extinguidas, chocaron.





iCLANG!

Un sonido metálico primitivo golpeó sus tímpanos. Lo que queda después de que desaparece el feroz qi genuino es solo una espada.

Lo que decidió la superioridad en su enfrentamiento fue también la destreza con la espada.

Algo muy poco habitual en los enfrentamientos entre artistas marciales que han superado un cierto nivel.

La espada de Murong Gang presionaba con arrogancia de arriba abajo, y la espada de Dam Jeok-san se elevaba de abajo arriba como si surgiera.

La destreza con la espada de ambos era sorprendentemente similar. Aunque Dam Jeok-san poseía un talento innato, los años que Murong Gang había acumulado no podían ignorarse.

Lo que marcó la diferencia entonces fue el rudimentario método de bloqueo creado por Dam Jeok-san.

El movimiento del qi también tiene su origen en el manejo de la espada.

Por lo tanto, el método para bloquear un ataque con qi destructivo genuino seguía siendo eficaz incluso cuando se competía en el manejo de la espada.

iSCREEEEECH!



Con un chirrido metálico, la espada de Dam Jeok-san se deslizó por la hoja de la espada de Murong Gang y le cortó profundamente el hombro.

¡ZAS!

La sangre fresca salpicó desde donde pasó la espada de Dam Jeok-san.

«Ja...».

Una exclamación indescriptiblemente compleja brotó de la boca de Murong Gang.

«No sabía que vería sangre, estaba demasiado complaciente. Cegado por el placer de la venganza que aún no he tomado».

Un destello desolador brotó de sus ojos bermellones. Dam Jeok-san se dio cuenta instintivamente de que se trataba de pura intención asesina.

«Discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial, te mataré primero. No haré nada antes de matarte. Bueno, al menos escucharé tus últimas palabras».

Murong Gang apuntó con su espada a Dam Jeok-san, sin prestar atención a la herida de su hombro.

¡WHOOOOM! Junto con la vibración, una formidable energía demoníaca habita en la hoja de la espada. Un nivel de poder que, una vez más, se aleja de lo visto anteriormente.



Parecía que Murong Gang también había sacado a la fuerza todo su poder.

Había una razón para ello.

Se trata del precursor de la Destrucción de la Calamidad de la Estrella Fugaz, la técnica definitiva más especializada en la aniquilación, incluso entre las Cinco Grandes Técnicas Definitivas del Clan Murong.

«¿Definitivamente moriré por esto...?»

De hecho, como corresponde a un arte marcial sin parangón en la historia, conocido por ser difícil de desplegar fácilmente incluso para el anterior jefe de la familia Murong, que alcanzó el Reino de la Transformación.

Solo se puede encontrar una salida cuando es algo manejable. Con esa magnitud, no hay forma alguna de soportarlo.

«... Solo tengo que superar esta crisis».

Si se trata de las secuelas de una técnica tan definitiva, es imposible que Un Wol-hyang, un experto del Reino de la Transformación, no lo detecte.

Basándonos en el tiempo, está claro como el agua que ha llegado cerca de aquí. Si aguanto, sobreviviré.

Sin importar los medios y métodos.

«Últimas palabras, bien».





Dam Jeok-san se rió y abrió la boca.

«¿Lo sabías? Esas memorias se conservan en el castillo principal».

«¿Memorias?».

«Las memorias del anterior señor del castillo involucrado en la aniquilación del clan Murong en aquella época. Según ellas, había rastros de la Restricción Consumidora de Almas, un hechizo del Culto al Dios Yin, en el cadáver del jefe de la familia Murong».

Continuó hablando con naturalidad.

«.....!»

Por un momento, el asombro se apoderó de los ojos de Murong Gang.

Porque la Restricción Consumidora de Almas es un hechizo único transmitido en el linaje del cardenal Wi Cheon-rak, a quien él sirve.

Sin embargo, la conmoción fue solo momentánea.

«Y pensar que las últimas palabras que dejas son una mezquina trama de distanciamiento. El estatus del Castillo del Soberano Marcial era solo eso».

Pronto, Murong Gang se burló con ojos sin una pizca de ilusión.





Sin embargo, Dam Jeok-san no se desanimó.

«Ya que, de todos modos, no esperaba que creyera mis palabras».

Si las memorias del anterior señor del castillo son ciertas, Murong Gang, que sirvió a Wi Cheon-rak durante décadas, también debe sentir dudas en cierta medida.

Sus palabras no son más que un papel para amplificar el engaño.

No hay necesidad de convertir la sospecha en convicción. Solo necesita sembrar un poco de engaño.

Las artes marciales son un estudio que comienza con la imagen mental, se conecta con el cuerpo y finalmente altera la realidad. La ilusión sacude la imagen mental, y esa sacudida distorsiona la técnica.



Entonces se creará la brecha que Dam Jeok-san desea.

«He terminado lo que tenía que decir. Piensa lo que quieras».

Dam Jeok-san murmuró así y levantó su espada.

[Todos, alejaos lo más posible. Para no ser arrastrados].

Al mismo tiempo, el mensaje telepático de Dam Jeok-san resonó en las mentes de sus compañeros.